



José María Ballester (segundo por la izquierda), rodeado de tres de los hijos de Luis Felipe de Peñalosa, Diego, Rodrigo y Luis Peñalosa Izuzquiza, ayer, en el museo Rodera Robles. :: ROSA BLANCO

El legado de don Luis Felipe

:: CARLOS ÁLVARO

SEGOVIA. Si a don Luis Felipe de Peñalosa le dicen que el Ayuntamiento de Segovia acaricia la idea de perforar la ladera de Los Tilos y desguazar el hermoso y recoleto conjunto del Paseo del Salón de Isabel II, para instalar en su interior un mastodóntico aparcamiento subterráneo, le hubiera dado un 'algo' del que jamás se hubiera repuesto. Cuando falleció, en el año 1990, todavía no se hablaba de esta infraestructura que cada cierto tiempo, y como pájaro de negra entraña, proyecta machaconamente su sombra sobre la conservación del patrimonio histórico-artístico segoviano; auténtico objeto de los desvelos y pasiones de don Luis Felipe.

El Rodera-Robles abre una exposición sobre Luis Felipe de Peñalosa, gran defensor del patrimonio artístico

Los segovianos del siglo XXI tienen una buena oportunidad de conocer quién fue Luis Felipe de Peñalosa y Contreras (1912-1990), vizconde de Altamira y sobrino de Juan de Contreras, marqués de Lozoya. El museo Rodera-Robles inauguró ayer una exposición sobre su figura con motivo del centenario de su nacimiento. Una conferencia de

José María Ballester abrió la muestra, que también contará con otra ponencia impartida por José Miguel Merino de Cáceres y una mesa redonda. Un ciclo que los políticos locales, a izquierda y derecha, no debieran perderse, aunque solo sea para adquirir o fortalecer ese mínimo de sensibilidad artística que se les presupone.

Luis Felipe de Peñalosa defendió a ultranza la integridad del patrimonio histórico, artístico y natural de la vieja Segovia, y dedicó su vida a impedir el deterioro urbanístico de la ciudad –en muchas ocasiones a cambio de la incompreensión– desde sus cargos de delegado de Bellas Artes y director de los museos Zuloaga y Provincial.